

La Regeneración

Revista quincenal de acción católica.

Instaurare omnia in Christo.—Pius X.

Se publica con censura eclesiástica



Sumario:

La Solidaridad catalana.—La Carta del Papa y la unión de los católicos.
—POLÉMICA: El Dios Interno.—LITERATURA: Autumnal.—CRÓNICAS:
Roma, Bélgica, España.—NOTAS SUELTAS.



MINISTERIO
DE CULTURA



La Regeneración

Revista quincenal de acción católica

La solidaridad catalana

Las condiciones en que se publica LA REGENERACIÓN, pocas veces permiten comentar los sucesos políticos con la oportunidad debida, que es, casi siempre, la única circunstancia que los hace interesantes; pero hoy no podemos resistir á la tentación de emborronar cuatro cuartillas, hablando de un acontecimiento de inmensa trascendencia: ya se colige del título, que nos referimos á *la fiesta de la solidaridad catalana*.

El acto celebrado el veinte de Mayo en Barcelona manifiesta un progreso colosal en nuestras costumbres políticas y revela en los organizadores de aquella fiesta singular un gran sentido práctico y un profundo conocimiento del terreno en que deben desenvolverse las luchas políticas en nuestro siglo; y no es aventurado asegurar que, gracias á su talento, la causa del regionalismo ha obtenido en un solo día mayores probabilidades de triunfo que no obtuviera antes, en veinte años de incesante lucha.

¡Singular espectáculo el que ofrecía la ciudad de los Concelleres en la tarde de aquel memorable día! Recorrieron sus calles nutridísimas y ordenadas manifestaciones carlistas, catalanistas y republicanas, y allí donde tantos enemigos cuenta cada una de estas agrupaciones, no se oyó ni un grito de protesta; el público tuvo aplausos y ovaciones para todos; y ellos mismos entre sí, los rivales de siempre, los eternos enemigos, los que en otras circunstancias se batirían como fieras, saludáronse como amigos y aplaudieron á la bandera enemiga. Esto en España, no se había visto, ni se había siquiera soñado jamás; esto se consideraba moralmente imposible, y nadie pensó nunca en demostrar tal imposibilidad porque era para todos axiomática: el abrazo de Salmerón y el Duque de Solferino, sin que ninguno abdique sus res-

pectivos ideales, demuestra que la palabra *imposible* debe borrarse del diccionario de la política.

Y si la *solidaridad catalana* ha sido posible y factible y utilísima, por qué no ha de serlo también la *solidaridad católica española*? En Barcelona, porque convenían todos en un solo punto, en el odio á los abusos del poder central, se han abrazado demagogos, integristas, carlistas y catalanistas, sin que nadie creyera por eso apostatar de su fé religiosa, ni de su bandera política; sin que nadie sospechara que esta unión significase fusión de los partidos, ó reportase el aniquilamiento de alguno de ellos; pues esto que se ha hecho en Barcelona, por fines políticos contra el Gobierno, esto es precisamente lo que pide el Papa á los católicos, por fines religiosos, contra la impiedad.

¿Qué excusas van á alegar de aquí en adelante, los católicos de los diversos partidos españoles, para negarse á toda alianza? Por amor á la Patria han salvado el abismo que los separa de los jacobinos, sus enemigos seculares; ¿no serán capaces de hacer mucho menos por amor á Dios?

Si creen que la ley llamada de las jurisdicciones constituye una ofensa á Cataluña y una amenaza constante contra la libertad de los periodistas, recuerden que no faltan leyes, aprobadas ó en proyecto, que constituyen una positiva ofensa á la Religión y una amenaza contra la libertad de los católicos: pues, si para defenderse contra aquella Ley, resulta útil la unión de todos los elementos interesados y se realiza sin que ningún partido renuncie su personalidad ni plegue su bandera, ¿por qué no ha de ser posible y útil una unión semejante entre los católicos para defenderse contra la impiedad? Será, sin duda, porque tenemos dos lógicas: una para discurrir como particulares y otra para discurrir como católicos; ó será porque tenemos sólido fundamento para sospechar de las verdaderas intenciones del Papa y el Episcopado y, en cambio, nos inspiran confianza las que pueda abrigar Salmerón.

Duras son estas palabras; pero, como no pueden constituir ofensa personal para nadie, nos decidimos á escribirlas porque confiamos que la misma monstruosidad del contraste será un aguijón para los católicos aletargados: si el simple nombre *unión* les espanta, si no aciertan á distinguir su concepto del de *fusión* prescindan en buena hora de tal palabra y adopten como grito de guerra un ¡*Viva la solidaridad católica española!*

SAMUEL

La carta del Papa y la unión de los católicos

A estas horas estarán enterados todos nuestros lectores de la importante carta pontificia dirigida al Sr. Obispo de Madrid-Alcalá; habrán también leído á estas horas las prudentes y oportunas exhortaciones que, como comentario á dicho documento, publicó el mentado Prelado, las cuales hizo suyas y extendió á este obispado su ilustre Vicario Capitular, según es de ver en el n.º 5 del «Boletín Eclesiástico» correspondiente al 22 del pasado Marzo. Y ¿que católico de acción no habrá visto con gusto que por nuestro Smo. Padre se pusiese término á unas divisiones que esterilizaban nuestros trabajos ante el común enemigo, siendo causa de que éste pausada aunque eficazmente siguiese apoderándose de todas las posiciones, desde donde con mayores energías y resultados disparase sus venenosos dardos contra la Iglesia Católica? ¿Que católico, celoso del bien religioso y moral de nuestra España, no se lamentaba tiempo ha de que, al llegar la época de las elecciones, no tuvieran los católicos una norma fija para que, lanzándose como un solo hombre contra los impíos y sectarios de todas clases, los arrollasen y venciesen, resultando con esto los municipios, diputaciones y cuerpos colegisladores expresión fiel ó aproximada á lo menos del pensar y sentir de la mayoría de la nación? ¿No es altamente depresivo para los católicos españoles que los menos aparezcan ser los más, y la inmensa mayoría creyente y cristiana como sus padres, se vea representada por hombres sectarios ó indiferentes cuando menos?

A remediar tantos males se dirige la carta «Inter Catholicos Hispaniæ», en el cual no sólo se declara lícita, sinó que se aconseja y se prescribe la norma enseñada en los artículos de los PP. Minteguiaga y Villada acerca de las elecciones, publicados en *Razón y Fé* y reproducidos en los números 6 y 7 del «Boletín Eclesiástico» de esta diócesis. Y decimos que dicha norma se aconseja y se prescribe por el Papa, puesto que, después de recordar Pio X «que los que se esfuerzan por destruir la Religión y la Patria ponen la mira principalmente en apoderarse, si les fuera dado, de la administración pública, y en ser nombrados para los cuerpos legislativos, es menester, añade, que los católicos eviten con todo cuidado tal peligro, y así, dejados á un lado los intereses de partido, trabajen con denuedo por la incolumidad de la Religión y de la Patria», señalando como medio para conseguir dichos

finés el que se procure «que tanto á las asambleas administrativas como á las políticas ó del reino, vayan aquellos que, consideradas las condiciones de cada elección y las circunstancias de tiempos y lugares, según rectamente se resuelve en los artículos de la citada revista, parece que han de mirar mejor por los intereses de la Religión y de la Patria en el ejercicio de su cargo público.» Tenemos, por consiguiente, que no sólo se declara lícita, sino que se aconseja y se prescribe la doctrina referente á elecciones contenida en los artículos de los PP. Minteguiaga y Villada.

Y ¿cómo no había de hacerlo el Papa, si esta doctrina, á más de estar conforme al parecer de la mayor parte de los autores de Moral, sin reprenderla ni condenarla la Iglesia, ha sido puesta en práctica in finidad de veces con éxito feliz por los más fervorosos católicos? ¿Por ventura, sin movernos de nuestra patria, durante la gloriosa época de la Reconquista no firmaron varias veces la paz los príncipes cristianos con algunos reyes moros para luchar más eficazmente contra los restantes? ¿No es cosa muy sabida que el mismísimo S. Fernando hizo paces con el rey moro de Granada para atacar y vencer al de Sevilla? Lo que era, pues, lícito y santo, en tiempo de la Reconquista y entre los moros y S. Fernando, ¿no lo será en los tiempos actuales para echar á esos nuevos moros que quieren descristianizar á España? Y si bien después del triunfo de las armas cristianas en tiempo de los Reyes Católicos no fueron ya necesarias durante tres siglos estas concesiones al enemigo, ¿quién no ve que durante el presente siglo las divisiones de los católicos ha sido uno de los más poderosos medios que ha aprovechado la revolución para vencernos y dominarnos? Y concretándonos al tiempo posterior á la restauración, ¿cuál ha sido la causa de la disminución y pérdida de la Fé en muchas almas, sino las divisiones y subdivisiones en que han ido fraccionándose los católicos, entreteniéndose en destrozarse y combatirse mutuamente y empleando contra sus propios hermanos las fuerzas y energías que contra el común enemigo debían manejar? Y ¿cuál es la causa de las continuas derrotas y quebrantos de los católicos franceses, sino sus muchas rencillas y querellas y su falta de disciplina y abnegación en aras del bien común?

Otra fué la táctica seguida por los católicos belgas y alemanes desde casi la misma fecha, y muy distintos fueron también los resultados, pues la admirable estrategia del gran Vinsdhorst, quien procuró no solamente no perder uno solo de los elementos católicos, sino atraerse

hasta algunos elementos protestantes, alcanzó brillantes victorias de liberales y socialistas, constituyendo el Centro por él fundado el más poderoso sostén en la actualidad del orden y buena marcha del Imperio. Y ¿como han podido sostenerse en el poder durante más de veinte años los católicos belgas, sino manteniéndose estrechamente unidos entre sí y con sus obispos, respetando las leyes fundamentales del país y dejándose de intransigencias y radicalismos que en el terreno práctico consideraron imposibles? Y ¿como consiguió el gran Oconnell la emancipación de la católica Irlanda en el primer tercio del pasado siglo, sinó aprovechando todos los elementos católicos y votando hasta á candidatos protestantes, cuando le constaba con certeza que en el Parlamento inglés habían de favorecer las libertades de la oprimida Irlanda? Y no se diga que la causa de nuestros males es la dependencia económica que respecto del Estado español tiene el Episcopado y en general todo el Clero, puesto que también hay presupuesto eclesiástico en Alemania y á pesar de ello vencieron y arrollaron los católicos á Bismarck, que algo más valía que los políticos liberales que desde la restauración hemos tenido. Es ciertamente de desear, y á eso deben dirigirse los esfuerzos de los católicos, que desaparezca cuanto antes esta dependencia económica de la Iglesia, cumpliendo previamente el Estado los deberes que la justicia y los tratados le imponen; pero con presupuesto eclesiástico ó sin él debemos todos unirnos y luchar como un solo hombre contra todos nuestros enemigos.

Descendiendo ya á casos prácticos y limitándonos á nuestra diócesis. ¿Que obstáculo impide el que hagamos todos los católicos lo que en las últimas elecciones municipales se puso en práctica en Olot, Bañolas y alguna otra población menos importante con un éxito que superó las esperanzas de los más optimistas? Ocho años hacía que estaban dueños del municipio los republicanos sectarios de Bañolas, habiendo llegado su impiedad y despotismo hasta el punto de prohibir á la minoría católica asistiese oficialmente á las funciones religiosas; pero se hizo la unión verdad de los distintos elementos católicos, bastando esto para que los republicanos sectarios apareciesen, como realmente son, una minoría entre los honrados y cristianos habitantes de aquella villa. No hacía tanto tiempo dominaban los republicanos en Olot; trabajaron, sin embargo, durante los cuatro años en los cuales tuvieron mayoría en el municipio con un celo digno de mejor causa por la descristianización y corrupción de aquella población tan culta como creyente. Obedezcamos, pues, la voz del Papa; imitemos tan

consoladores ejemplos, y lograremos con el favor divino que los representantes de nuestra provincia respondan á las ideas y sentimientos que por la gracia de Dios siguen imperando en la inmensa mayoría de sus habitantes.

G.

Democracia Cristiana.-IV

He aquí la dificultad principal. En los siglos de fe, como los que pasaron, fácil y muy hacedero es á cualquier sacerdote llenar los fines de su sagrado ministerio; mas hoy ya es otra cosa. La sociedad actual ha vuelto las espaldas á Dios, á la Religión cristiana y al sacerdote. Todo eso ó lo mira con desprecio ó por lo menos con indiferencia. Era una consecuencia necesaria de los errores científicos que han invadido las escuelas y que flotan y se respiran hasta en el aire de las sociedades modernas. El racionalismo científico enseñó al hombre á rebelarse contra Dios y á buscar su propia felicidad por medio de la sola razón en el terreno de la ciencia; el liberalismo enseñó al hombre á desobedecer á Dios y á buscar su felicidad como fruto de su autónoma é ilimitada libertad en la esfera político-social; el naturalismo y el materialismo enseñaron al hombre á negar á Dios y el orden todo sobrenatural y á buscar su dicha y felicidad en el terreno puramente material en el desarrollo progresivo y en la explotación de las fuerzas y energías latentes é inagotables de la materia y en la solución de los problemas del orden económico. Esos tres errores mancomunados han muerto en muchos hombres y en algunos pueblos de la sociedad moderna las creencias y los sentimientos no solamente cristianos sino religiosos. Hoy día, para los tales, la ciencia, la política, la economía sociológica lo es todo, la religión es nada: es una fibra que no late que no resuena en lo íntimo del humano corazón, y si vibra, es solo á impulsos de un sentimentalismo poético, propio de niños y de mujeres histéricas, ó como un eco de civilizaciones antiguas, esclavas é ignorantes, subyugadas por monacales influencias y terrores inquisitoriales: hoy, el mundo ha progresado mucho y el hombre es demasiado libre y harto ilustrado para gastar sus energías en esa nimiedad que se llama religión. Para muchísimos hombres, no hay mas templo que el de la conciencia, no hay más religión que el trabajo, no hay más obligación que la del debe y haber. Y qué hacer ante esos errores y ante tamaños desvíos que no son meras creaciones de la imaginación

sino realidades, vivas, palpitantes, aterradoras? ¿Cruzarnos de brazos? ¿Contemplar como la sociedad actual se precipita en el abismo con impasibilidad y estupidez propia de un estóico? ¿Llorar como unos Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén? ¿Quedarnos en las iglesias desiertas, en los confesionarios empolvados, en los púlpitos para que nos oigan las paredes? ¿Entregar como *otros reyes mujeres* las llaves de la ciudadela sagrada que no hemos sabido defender? ¿Permitir que los errores cundan, que las sociedades se desquicien y que los hombres se condenen?

¡Ah no! Eso es quizás lo que hacemos, por lo menos la mayor parte, llevados de nuestro apego á lo antiguo, sin considerar que las circunstancias sociales son muy otras y que el mundo ha virado en redondo y ha evolucionado mucho en poco tiempo. No es esto, no, ciertamente, lo que exige de nosotros nuestra misión sacerdotal; que si nuestro deber es salvar las almas, y las funciones naturalmente sacerdotales nos bastan por las dificultades de los tiempos para llevarlas á Dios, preciso se hace buscar otros medios y usar de nuevas armas y emplear y poner en práctica una táctica ingeniosa, moderna y llena de caridad, que no será menos santa si logramos que vaya informada del mismo fin. Nuestra misión y nuestro deber no es ser sabios, ni políticos, ni economistas; mas cuando los sacerdotes han de contemplar que la ciencia del día está en manos de racionalistas y la política en manos de liberales y la economía social en las impuras del socialismo, son dignos de loa y de toda admiración é imitación los sacerdotes que, no por espíritu mundano ni por ganas de exhibición y de un aplauso ridículo, sino por espíritu de Jesucristo y en cumplimiento de un deber sagrado, salen como del círculo natural de su misión y descienden decididos á la arena candente y mundana de las academias, de las reuniones y asambleas populares, de los mitings y asociaciones de propaganda, de los centros y juntas católicas, bancos y cajas rurales, y valiéndose de la discusión, del periódico, de la palabra ó de cualquier otro medio de acción social, hacen comprender á las multitudes que se interesan por su bien económico y moral, que la Iglesia y el sacerdote no miran con indiferencia el bien verdadero y el verdadero progreso, que el racionalismo es una mentira impía ataviada con pomposo ropaje científico, que el liberalismo es la tiranía y una farsa del absolutismo más despótico, que el socialismo es una utopía loca é irrealizable, y que la verdad, la libertad, el progreso y la felicidad única y posible para el hombre y para los pueblos se apoyan en fundamentos morales y reli-

giosos que solo puede sentar con solidez inconmovible la Religión cristiana y que solo intentan destruir los que aspiran á la destrucción de toda sociedad. Los que eso hacen y así obran son los verdaderos apóstoles de los tiempos actuales, que son tiempos de lucha y de actividad febril, en que todo se mueve al vapor y en los que al que no camina lo aplastan. Es claro que esta forma del ejercicio sacerdotal requiere mucha virtud y santidad para andar en medio del mundo sin que nos salpiquen sus lodos, antes al contrario siendo en él la sal que le impida la corrupción; es claro que esto requiere mucho trabajo y estudios profundos y una muy vasta ilustración y sacrificios, ¿mas que le hemos de hacer si así lo exigen las circunstancias de la época actual y el fin altísimo de nuestro ministerio? ¿Hemos de dejar de ser sacerdotes? Hemos de dejar sin fin la institución sacerdotal?

Un pensamiento último y voy á concluir. Los fines son como los círculos concéntricos, el mayor contiene dentro de sí á todos los demás. No de otra suerte el fin más alto contiene debidamente subordinados todos los demás fines de la sociedad; el los mueve y los encamina á todos; y todos, si no se han de desviar, deben recibir de él su impulso y dirección. Entre todos los fines de la vida humana no hay ninguno más elevado ni más universal ni más puro y noble que el de la Iglesia y el del sacerdote. El sacerdote por tanto puede y debe influir en todos los órdenes de la vida, en el moral, en el religioso y hasta en el económico. Si lo hace, cumple con su deber de sacerdote, y si la sociedad lo repugna, si se opone y se desvía hasta salirse de la órbita de acción que le traza el influjo sacerdotal, el sacerdote y la Iglesia nada pierden; quien peligra de veras entonces es la sociedad. Al desviarse un pueblo del centro de atracción del orden moral, es como un astro errático que se desvía del centro de atracción del sol. El sol sigue atrayendo é iluminando majestuoso en los espacios; más el astro errante rueda al abismo y estalla deshecho en mil pedazos.

LEÓN H. MAS.

POLEMICA = EL DIOS INTERNO.

«El Dios interno». Así titula *La República* un artículo firmado por M. G. El tal señor es un impío, un republicano, un filósofo y, por supuesto, sin quererlo ni pretenderlo el pobrecito, un discípulo aprovechado del Apóstol San Pablo. Yo aconsejo á *La República* que lo es-

pulsen de la redacción y á los republicanos que lo arrojen del partido. Un discípulo de San Pablo no puede llevar gorro frigio. Y no crea *La República* que calumnio ni miento. Cuando yo afirmo una cosa lo apoyo en datos que nadie me puede desmentir, y si me lo dismienten y me prueban que me he equivocado como hombre, me retracto como cristiano, y punto concluído. ¿Quiere *La República* una prueba de lo que digo del Sr. M. G.? Pues escuche. Llegó á Atenas el Apóstol San Pablo, se dirigió al Areopago á predicar la divinidad de Jesucristo; más estando prohibido con pena de muerte el predicar y adorar á ninguna divinidad nueva, se salió con la suya diciendo á los sabios de la Grecia: «Atenienses, sois muy supersticiosos. Pasando he visto vuestras divinidades y entre ellas un altar dedicado al Dios desconocido. A ese que vosotros ignorais vengo yo á anunciaros.» Llega el Sr. M. G. á las columnas de *La República*, se dirige á los republicanos gerundenses, que, dicho sea de paso, no se parecen á los sabios de Atenas sino en ser republicanos, y dirigiéndose á ellos les dice: Compañeros, yo no sé lo que es Dios, y como entre vosotros está prohibido con pena de muerte política hablar del Dios y de la religión verdadera, aunque lo supiese tampoco os lo diría. Más como os veo en todo supersticiosos y sin duda guiados por la naturaleza de la cual con dificultad se despojan aún los mismos impíos, no queriendo hablar ni hacer mención de Dios, andais siempre á vueltas con Él aunque no sea sino para confesar su nombre blasfemándole, yo, que me he paseado aunque muy deprisita por las calles de la moderna filosofía Alemana y que he visto allí un templo erigido á la conciencia y un altar en el que se adora al deber, «al Dios interno» vengo á hablaros de él. A ese Dios que vosotros ignorais y que yo no conozco vengo hoy á anunciaros.

Y se lo anuncia. Pero...; de que manera! Y... ¡con que obscuridad! Y... ¡con cuanta estúpida blasfemia! Aunque dista mucho de un Sanz del Río y de un Salmerón, quiere parecerse á ellos en lo krausista, en lo campanudo y rimbombante y en lo ininteligible. Ese pobre diablo filósofo no sabe lo que es Dios, ni lo que es religión, ni entiende una pitada de fé religiosa ni de fé moral, ni de nada. Digo mal, que es muy aprovechadito en una cosa, en blasfemar como un demonio. Eso sí que lo sabe hacer á las mil maravillas. Nada menos que compara á Jehová y á Jesucristo con Júpiter y afirma que él, el Sr. M. G. se «halla moralmente, en ciertos respetos, por encima de Júpiter y de Jehová y de Jesucristo» ¡Carambita! ¿Oyen *La República* y los republicanos? Me desdigo de lo dicho y, así como había propuesto á los dos que lo arro-

jasen de la redacción y del partido, espantado y atemorizado ante las grandezas y la omnipotencia del Sr. M. G., presento nueva proposición: que se le eriga un templo, que se le consagre un altar, que se coloque sobre él un pollino y sobre el pollino al Sr. M. G. con un gorro frigio en la cabeza, con un triángulo en la mano izquierda y con un libro abierto en la derecha, en cuyas páginas se lea. «Soy el Dios de la locura, de la impiedad y de la estupidez». ¿Queda aprobada?

Para que vean cuán filósofo es ese Sr. M. G. oigan V.V. dos párrafos suyos: «En el fondo no hay diferencia esencial entre la fé moral y la fé religiosa. Convirtiéndose en exclusivamente moral la fé no se altera.» Lo cual en buena lógica, si ese señor sabe lo que es fé, quiere decir: que la autoridad que nos merece Dios es la misma y tiene la misma fuerza que la autoridad humana, y como Dios es infinitamente sabio y no puede engañarse y es infinitamente veraz y no puede engañarnos, es claro que para ese señor el hombre es infinitamente sabio é infinitamente bueno y por ende su autoridad pesa en el ánimo ni más ni menos que la de Dios. Discurriendo así ya no me extraño que el señor M. G. se crea más excelso que Jehová.

Otra parrafada. «El gran Pan, Dios-naturaleza, ha muerto, Jesús, Dios-humanidad, ha muerto; queda el Dios interno é ideal, el Deber, que acaso se halla destinado á morir un día». Tres afirmaciones y tres mentiras. ¿Que Dios-naturaleza ha muerto? Hombre: no puede haber muerto lo que nunca ha existido. Ahora, si quiere V. decir que ha muerto la Naturaleza, eso podrá pasar hablando en pleno invierno y entre los fríos y glaciares del polo, y aún allí no sería verdad. Pero dicho en España y en plena primavera, cuando la Naturaleza ostenta todas sus galas y exuberancias de vida, es una necedad inmensa. No, señor M. G., la Naturaleza está muy buena y muy viva. ¿Que Jesús, Dios-humanidad está muerto? A esto digo lo mismo, porque ese Jesús, es un absurdo. Y si V. se refiere al verdadero Dios-hombre tampoco es verdad. Murió sí, es cierto, por amor á los hombres, con un género de muerte que no saben comprender sino los verdaderos cristianos; pero resucitó y está lleno de vida en el cielo y en la tierra, viendo morir llenos de rabia y desesperación á cuantos, como los judíos, se empeñan en crucificarlo de nuevo. ¿Que el Dios-deber es el único que queda y que está destinado á morir un día? Pues aquí hay más desatinos que palabras. Dios y deber son cosas antitéticas que se repelen, como blanco y negro, círculo y cuadrado. Ya que como anarquista del olimpo se muestra, créame, mate al Dios-deber y no deje títere con

cabeza, que ese Dios-deber no tiene ningún derecho á existir sino en la pluma del que no sabe lo que se pesca. Y respecto del *deber*, no espere matarlo un día.... ya lo ha asesinado V. en *La República* escribiendo ese artículo del Dios-interno, que es una puñalada á todos los deberes que cualquier hombre tiene para con Dios, para consigo y para con la sociedad.

A.

Literatura

Autumnal

*Oh nubolades de la tardor
plenes de llágrimes y de frescor
qu' en la callada grisô sens fita,
com un gran dupte pel pensament,
planau per l' aire qui gravement
sota vosaltres pesa y medita!*

*La terra es molla de l' humitat;
com d' un ull térbol y carregat
ratjen les aigues qu' el camp animen.
Al bosc s' enrampen de fret els pins,
les cabelleres a raveixins,
les soques negres qui regalimen.*

*Els colors semblen com endolats,
terres sagnantes, núbols morats,
verts qui negretjen sadolls de pluja...
Son solitaries y breus les flors;
de llurs aromes humits y forts
una halenada pels aires puja.*

*Eixint de sopte d' algun portell
els horabaixes, la dona ó 'l vell
prenen del poble la carretera.
Silencioses concrecions
del paisatge, de tots cantons
senten la calma del fret qu' impera.*

*Sota la cresta dels cims llunyans
els vels duptosos o en glops pesants
vaguen les boires, lentes, sospeses...
Oh blanques reines de la Tardor
qu' alsau en l' aire somniador
les anyorances y les tristeses!*

MIQUEL R. FERRÀ.

CRÓNICAS

ROMA

Sabido es que los enemigos de la Iglesia, aunque sean enemigos entre sí, saben muy bien ponerse de acuerdo siempre que se trata de hostilizarla.

El Abate Murri, director de la Revista «Cultura Social» órgano oficial de la democracia autónoma radical italiana, y Fogazzaro, jefe de los liberales moderados y enemigo acérrimo de los demócratas, como si dijéramos un rojo y un azul, están maravillosamente acordes en atacar al Vaticano, y las doctrinas de salvación que partiendo de aquel como luminosos rayos se esparcen por todo el orbe católico.

Tanto los partidarios de Murri, como los de Fogazzaro son entusiastas defensores del modernismo católico; profesan las disolventes teorías del transformismo mal llamado católico, pretendiendo la evolución constante hasta un cambio radical y completo de la doctrina cristiana.

Fogazzaro prometió invertir los productos de la venta de su nefasto libro titulado «Santo» en hacer propaganda modernista entre los católicos. La Revista de Murri anuncia en su primera página la obra de Fogazzaro, lo cual hace suponer el acuerdo de que hablamos.

La propaganda modernista ha ya empezado, repartiéndose secretamente entre los afiliados la «Carta confidencial á un profesor de antropología» escrita por el P. Tyrrel, cuyo nombre viene á ser el lema de guerra de los modernistas de Francia, Italia y del Norte de América, traducida del inglés al italiano por Pedro Giacosa.

La obra de Tyrrel, que viene á ser como el prólogo de las «Lecturas Fogazzaro» es la quinta esencia del modernismo, y no hay que decir que está plagada de errores; sustentándose en ella el capital error del modernismo, ó sea que un catolicismo completamente nuevo debe sustituir al actual: le sucederá á este, dice la «Carta confidencial, lo que á la corteza del árbol, que se dilata hasta cierto límite, entonces se cae y la sustituye una nueva; y que después del catolicismo actual vendrá otro, como después del judaísmo vino el catolicismo.

Y para que más se vea el odio de los católicos modernistas al Vaticano, reproducimos unas palabras del «Giornale d' Italia» órgano de los católicos, liberales de Francia é Italia; dice así: «Los demócratas cristianos prefieren ahora como fiesta del Trabajo la de 1.º de Mayo y recuerdan el 15 de dicho mes como se recuerda una desilusión»: por que la fiesta del trabajo se celebraba en Italia el 15 de Mayo, y esa es la fecha que lleva la Encíclica *Rerum Novarum*.

En apartándose de las enseñanzas pontificias, el error invade las inteligencias. Los hechos lo atestiguan.

Redactadas estas cuartillas, nos enteramos de que el distinguido literato italiano Fogazzaro, cuya novela «Il Santo» fué condenada por la S. C. del Índice ha enviado una carta al «Avvenire d' Italia» de la que entresacamos el siguiente párrafo: «Estoy dispuesto á prestar al decreto de la Sagrada Congregación del Índice la obediencia que constituye un deber para todo buen católico. Estoy dispuesto á no discutirlo, ni tampoco á contradecirlo autorizando nuevas traducciones ni reimpressiones, salvo aquellas que son objeto de contratos anteriores al decreto y que son irrevocables.»

No hay que decir que así como ha disgustado sobremanera á los anticlericales la resolución de Fogazzaro, ha gustado mucho á los buenos católicos.

Dios quiera que sea sincero el arrepentimiento del escritor italiano, y que de *leader* del liberalismo se convierta en defensor de los intereses católicos.

BÉLGICA

A la hora en que escribimos estas crónicas todavía no sabemos el resultado de las elecciones generales que debieron celebrarse el 27 del corriente Mayo.

Las noticias que recogemos hacen presumir que la lucha de los liberales y socialistas contra el Gobierno católico habrá sido desesperada; nunca en el pueblo belga se había notado un estado de ánimo tan febril como en víspera de estas elecciones.

Los elementos de la izquierda han usado de todos los medios, aun de la

calumnia más grosera y estúpida para arrancar el poder de las manos de los católicos.

Los periódicos antireligiosos y los libelos difamatorios han sido esparcidos profusamente por las poblaciones caracterizadas por su fé arraigada y su pureza de costumbres, y los candidatos sectarios anunciaban al pueblo que se acercaba el día en que iban á ser libertados de las garras de la dominación clerical.

Pero esta vez la víctima ha sido un personaje ilustre, que no puede defenderse, y cuya memoria vivirá eternamente entre el pueblo belga: el Cardenal Goossens (q. e. g. e.) y cuyas virtudes recordamos á nuestros apreciados lectores pocos días después de su fallecimiento ocurrido en 25 de Enero del corriente año.

Patrimonio del alma grande de Mons. Goossens eran una fé y pureza de costumbres íntegras, y un patriotismo elevado: algún tiempo antes de su muerte el sabio Cardenal dirigió una alocución al clero de su diócesis que fué publicada en la colección de las instrucciones sinodales.

En esta alocución el llorado Pastor recordaba á los párrocos la obligación que les incumbía de conocer á sus ovejas, y en su virtud, les recomendaba que llevasen con exactitud un libro registro, el *Status animarum*, y que procurasen obtener los informes necesarios para saber el estado religioso de los habitantes de cada localidad, encargando que en este trabajo fuesen ayudados los párrocos de poblaciones importantes, por alguno de sus vicarios, y que atendiesen en lo posible á las necesidades de las poblaciones confiadas á su pastoral solicitud.

El celo por la salud de las almas era el alma de la alocución del Cardenal Goossens; empero no quisieron así entenderlo los sectarios. Pocos días después de su muerte un diputado socialista en el seno mismo de la Cámara de los diputados lanzó contra el Cardenal la asquerosa calumnia, de que este había establecido un vasto espionaje para conocer las opiniones religiosas y políticas de los ciudadanos, con objeto de ejercer presión sobre los timoratos, quitar el pan á los obreros que no van á la Iglesia, perjudicar en sus intereses

á los funcionarios que no practiquen la religión y privar de su clientela á los comerciantes liberales. La derecha desbarató con facilidad la burda acusación, recordando el texto de la alocución y explicando su sentido.

La calumnia inventada por el diputado socialista en la Cámara de los diputados ha sido reproducida por los candidatos á la investidura de diputados, que militan en el partido de oposición, y aparece en los pasquines que fijan por las calles aquellos candidatos.

Si, empero, no está presente el meritisimo Cardenal para defenderse, no falta un hermano del mismo que ha llevado el asunto á los tribunales de justicia, denunciando, por difamatorio de la buena memoria de Mons. Goossens un cartel electoral, de los que reproducen la calumnia.

Estas son las armas que emplean los sectarios para derribar á un gobierno católico, trabajador entusiasta por el bien de su pueblo.

ESPAÑA

El día dos del corriente Mayo inauguróse en el «Centro de Defensa Social» el *cursillo* de cuestiones sociales que anunciamos en el número último de LA REGENERACIÓN.

Pronunció el discurso inaugural el sabio Obispo de Astorga D. Julian de Diego Alcolea, y el de conclusión el ilustrado Provisor de la Diócesis de Madrid don Javier Vales Tailde.

Los disertantes desarrollaron cumplidamente y con elocuencia los temas propuestos, mereciendo los aplausos de la numerosa concurrencia que asistió al «Centro», la cual la formaban en gran parte sacerdotes del clero secular y regular, no sólo de Madrid sino también de lejanas provincias; llamando la atención del escogido público una comisión de jóvenes sacerdotes salmantinos presidida por el docto catedrático de Sociología del colegio de Estudios superiores de Salamanca, don Francisco Morán.

El *Ensayo*, como llaman modestamente los organizadores del Cursillo á su obra, ha sido un verdadero acontecimiento, y así es de esperar que adelantarán en sus trabajos que á no tardar producirán sazonados frutos de bienes-

tar moral y material en el pueblo español.

El Homenaje de Solidaridad catalana tributado á los Diputados y Senadores que se opusieron en las Cortes al proyecto de ley de jurisdicciones, resultó un acto brillantísimo, reinando un orden admirable en todos los actos del mismo, digno por cierto del mayor elogio, dado lo heterogéneo de los elementos que se reunieron en la Capital del Principado.

A pesar de que nuestra condición de cronistas no nos permite entrar en disquisiciones sobre tales hechos, no podemos resistirnos á apuntar una idea práctica, que muchos católicos considerarían inadmisibles, y el Homenaje de Solidaridad catalana nos la presenta como realmente practicable.

Nos referimos á la unión de los ca-

tólicos prescindiendo de todo ideal político.

No hay duda de que el lazo del amor, á Dios y á su santa Iglesia, es más fuerte con ser más dulce que el del patriotismo: pues si por el solo ideal de Patria renuncian á su credo político los catalanes todos, con raras excepciones; ¿porqué no hemos de prescindir de los ideales políticos al tratarse del supremo ideal, al tratarse de Dios, de nuestra madre la Iglesia, y aun de la misma Patria? ¿Si por la patria lo dejamos todo, porque no hemos de renunciar á todo por Dios y su Iglesia?

Medítenlo los católicos; aunque no hay que meditar ya mucho, porque la esperiencia ha confirmado teorías, que antes se consideraban inadmisibles, y que hoy ya nadie puede negar.

F. T.

Notas Sueltas

Impresiones.—Ayer los católicos españoles encontrábamos un remedio infalible para nuestras luchas con la impiedad en el estudio perenne sobre el liberalismo. Y nos servimos de esa palabra como de un rayo vengador que nos prestara Júpiter para aniquilar á los que nos parecían nuestros enemigos. En España reñíamos empeñadas batallas como griegos y troyanos de los tiempos heroicos. Acudíamos para decidir la suerte, como los aqueos de entonces al imprescindible Aquiles, á la palabra liberal. La triturábamos, la examinábamos, la analizábamos, la aplicábamos sin compasión. Un antiliberalismo crudo hizo temblar nuestra tierra; nuestra teología tenía horrores de tempestad; y nuestros filósofos con magestad de profetas y vestidos de periodistas, anatematizaron cosas y personas. Se hablaba mucho y se discutía mucho sobre liberalismo.

Hoy como ayer, entre católicos, se aborrece el liberalismo. Pero además del análisis y aplicaciones de esa pala-

bra, nos vamos entrando en el terreno práctico. Los filósofos y teólogos á la antigua usanza van abriendo paso á los literatos, á los artistas, á los hombres de acción social. El sacerdote católico se va convenciendo de que, dejando el rudo ergotismo, trabaja para la causa de Dios constituyéndose en apóstol de la democracia cristiana. Las juventudes carlistas saben entrar en el terreno académico y hablar de arte. Los diputados católicos saben lanzar un ¡viva Cataluña! que hasta los jacobinos aplauden.

Esa corriente moderna se ha también abierto paso en nuestra ciudad. Una revista católica aconseja á los sacerdotes la redención moral y material de la clase obrera; en un centro moral se obran milagros artísticos para despertar el buen gusto en la ciudad de Gerona; en una sociedad que tiene por lema: Dios, Patria, Rey, se habla de modernismo, de música, del calor atmosférico. La prensa católica publica artículos sobre agricultura, sobre jardines obreros.

La orientación práctica que va tomando la gente sana de nuestra ciudad, debe darnos resultados algo más beneficiosos que las luchas bizantinas que esterilizaron en nuestra nación la causa católica. Impulsemos las ideas fecundas que van germinando, y desprecie-mos como ladridos de perros á la luna, esas voces clamorosas que nos envían desde cierta población las arcaicas vestales que dicen conservar el fuego sacro de la tradición é integridad españolas.

Sin egoismos de escuela, sin egoismos personales, sin egoismos de partido, con el espíritu moderno y práctico que anima pastorales y encíclicas, ha salido á combatir esta revista católica. Y no por vanidad personal, bien lo sabe Dios, sino por los intereses morales y materiales de nuestros conciudadanos, quisiera ella ser la expresión fiel y viviente del alma católica de Gerona. Los hechos demuestran que existen esperanzas y probalidades.—V.

Libro notable.—Hemos recibido el volúmen cuyo título es «Ramellet a María Inmaculada en son any jubilar 1904-1905» por los redactores de «El Deber» semanario católico de Olot.

El año jubilar celebrado para conmemorar el 50.º aniversario de la definición del dogma de la Concepción Inmaculada de Maria, Madre de Dios, fué un año de entusiasmo delirante en todo el orbe católico.

España, la nación de la Inmaculada, Cataluña, la región española que á ninguna otra quiere ceder el lugar preferente, tratándose de obsequiar á la Reina Soberana de cielos y tierra, no se quedaron atrás en los fervores de aquel año memorable.

Los olotenses, empero, si bien fueron, entre los católicos españoles y catalanes de los que más se distinguieron en la suntuosidad y fervor de las fiestas

jubilares; no quedaron, con todo, satisfechos de su labor.

Tal vez la ingrata memoria humana hubiera echado en olvido los entusiasmos de entonces, tal vez la indiferencia religiosa que invade la moderna sociedad, hubiera también enfriado los fervorosos corazones de los hijos de Olot, y hecho olvidar la protección amorosa que siempre les ha dispensado la Virgen sin mancilla: para evitar esos males, levantaron los católicos redactores de «El Deber» un monumento indestructible, que á la par que recordara el fervor y los entusiasmos del año jubilar, fuera un perenne recuerdo, un aviso elocuente á las generaciones venideras, de la constante protección de María á la comarca de Olot, y de la devoción y amor de ésta á aquella celestial Señora.

Esto es el «Ramellet» que ofrecen á María Inmaculada los redactores de «El Deber».

Cada resumen histórico de cada uno de los Santuarios dedicados á la Virgen, que embellecen la comarca olotense, es una flor hermosa de perfumes embriagadores; y reunidas en bien compuesto ramillete ofrecen los olores sanos de vegetación montañosa, los hermosos matices de valles umbrosos, y la seductora blancura del alforfón florido, que sirve de alfombra á las llanuras de Olot: porque aquellas flores fueron cuidadosamente recogidas, en la montaña, en los valles y en la llanura.—T.

Catalanismo degenerado.—Está de moda cierto catalanismo de melenas sueltas contra el que deben precaverse los hombres de recta intención. Parece que quiere ser el representante de aquél cierto diario pretencioso titulado *El Poble Catalá*. Ultimamente hemos leído en él, un artículo «Feina á fer» publicado en la edición del 27 del presente mes. Habla el autor de la revolución en el extranjero y en España, y se queja

de que en nuestra casa ella no ha tenido el empuje y la magnificencia que en otras partes. Habla de algunos hombres que *han enaltecido la historia de Europa en la edad moderna*, citando entre otras buenas piezas al malvado Carducci; y como si no fuera bastante le recomienda por su himno á Satanás.

El autor se muestra enemigo de «l'estol conservador y tradicionalista» que se empeña en ir contra los tiempos.

Juegos Florales.—Ha sido nombrada la Junta Directiva del presente año, compuesta de los señores: Emilio Sagner, presidente; Francisco Viver, pbro., Alberto de Quintana, vocales; Federico de Gispert, tesorero, y Vicente Piera, secretario.

Errata.—En el número anterior se nos escapó un error que fácilmente habrán corregido nuestros lectores. En el artículo «Derecho novísimo» y en la página 122 se lee: «En su virtud, solo los matrimonios celebrados con la presencia del párroco y testigos..... siendo por el contrario válidos, aunque ilícitos, por haberlos siempre detestado la Iglesia, los celebrados ocultamente.» Debiendo leerse: «En su virtud, solo los matrimonios celebrados sin la presencia del párroco y testigos..... siendo por el contrario válidos, aunque ilícitos, por haberlos siempre detestado la Iglesia, los celebrados en las demás parroquias.»

Defunciones.—En Bañolas ha fallecido el que durante doce años había sido presidente y durante veinte y siete misionero de la Casa-misión, Rdo. Miguel Ros.

De oratoria popular y fervorosa, sencillo y virtuoso, de trato afable, era un hombre verdaderamente apostólico, muy conocido y apreciado del clero de la diócesis y muy celoso por la gloria de Dios.

Entierro y funerales fueron una imponente manifestación de duelo. A ellos acudieron numerosos amigos.

—En Gerona acabamos de experimentar la pérdida de otro virtuoso sacerdote: el M. I. Dr. José Bech, rector del Seminario Conciliar. En el número próximo, Dios mediante, publicaremos datos biográficos sobre nuestro apreciable amigo.

Que nuestros lectores no se olviden en sus oraciones de sacerdotes tan ejemplares y celosos.

Distinción.—Sabíamos que los pianos y armoniums «Ortiz y Cussó» honraban á la industria Española, y esta opinión ha venido á corroborarla el jurado de la Exposición de Figueras al conceder unánimemente medalla de oro á los modelos elegantísimos que allí se exhibieron.

Felicitemos á la Casa «Sobrequés & Reitz» representante de los mismos.

Nombramientos.—Tenemos noticia particular de los siguientes nombramientos eclesiásticos, últimamente efectuados.

El Dr. Rdo. José Mundet ha sido nombrado Vice-rector de este Seminario Conciliar; el Rdo. Eusebio Torró, que era vicario de S. Jordi Desvalls, ha sido enviado para regente á S. Medir; el Rdo. Conrado Dalmáu ex-vicario de la Catedral, queda empleado como oficial de la Administración—habilitación del Clero de la Diócesis. Han sido nombrados coadjutores: de Ridaura el Reverendo Miguel Juanola; de la Catedral el Rdo. José Espiguler que lo era de Figueras; de Hostalrich el Rdo. Luis Parramón que lo era de Caldas de Malavella; el Rdo. Alberto Vila, ha sido destinado de coadjutor á Segaró; y á Figueras el Rdo. Francisco Llover, que lo era de Sta. Coloma.



LECCIONES RAZONADAS DE RELIGION Y MORAL

POR EL

Doctor Don Joaquín Gou Solá, Canónigo de la Iglesia Catedral Basílica

5.^a Edición

Con licencia del Ordinario

Exposición completa popular de la Doctrina Católica. Obra que debe hallarse en la Biblioteca de todo seglar instruído para aumentar sus conocimientos é instruir á otros en las materias de Religión y Moral, y en las científicas relacionadas con aquélla; y que presta gran servicio á los eclesiásticos para condensar ideas y refutar errores científicos é históricos. Elogiada por los principales escritores católicos de España.

Dos tomos en 4^o, de más de 700 páginas el 1.^o y de 600 el 2.^o

En Gerona se hallan de venta en las librerías de D. José Franquet y D. Francisco Geli, á 12 pesetas el ejemplar.

Centro General de Seguros y Representaciones

—: DE :—

— **J. FONT Y FARGAS** —

Calle del Norte, 1, bajos.—GERONA

Seguros contra incendios, sobre la vida, infantiles, etc.

Seguro especial de RENTAS VITALICIAS á primas quincenales. Hermosa combinación para Sres. Sacerdotes.

Compañías sólidas y bien acreditadas.

Obras del Dr. D. Anselmo Herranz, Pbro.

LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA—Obra muy elogiada y recomendada por los periódicos y revistas católicos.

DEVOCIONARIO DOLOROSO.—Entre otras devociones contiene un Septenario meditado muy piadoso.

De venta en las librerías de Franquet y de Geli.





TALLER DE ESCULTURA
— de —
JUAN PAGÉS
Forsa, 2.—GERONA

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de Carpintería, Ebanistería, y Moldes de todas clases en maderas, yeso y barro.
Construcción de altares de todos estilos y demás objetos de iglesia.
Especialidad en trabajos modernistas.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Gran Compañía de seguros sobre la vida
La más antigua y acreditada

Capital social.	15.000.000	de Pesetas.
Reservas.	20.498.216	“ “
Capitales asegurados.	447.209.151'76	“ “
Pagado á los asegurados.	33.700.000	“ “

Seguros vida entera, seguros á plazos, mixtos, doblados, de capital y renta dotales & &.

Para los españoles es la más útil, la más garantida y la más oportuna para asegurar, por reunir todas las ventajas de sus similares del extranjero y sin ninguno de sus múltiples é importantes inconvenientes.

Representante en GERONA, D. Narciso Boada y Guytó
CALLE DE LA FORSA, 17.—1.º

LA REGENERACIÓN

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Caldereros, 3, 3.º, Gerona.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á nombre del Sr. Administrador.

Puntos de venta y suscripción en la Capital: Administración de la Revista y librerías de Franquet y Geli.

Precio del semestre de suscripción. 2 ptas.

Número suelto 0'20 »

Se admiten anuncios.—No se devuelven originales.

